

SOCIEDAD, ESPACIO Y CRISIS EN LA CIUDAD NEOLIBERAL

Fernando Díaz Orueta (fernando.diaz@unirioja.es)
Profesor Titular de Sociología
Universidad de La Rioja

Este texto fue publicado en 2013 como capítulo de libro:

Díaz Orueta, F. (2013), “Sociedad, espacio y crisis en la ciudad neoliberal”, en: J. Cucó Giner (ed.), *Metamorfosis urbanas. Ciudades españolas en la dinámica global*, Barcelona: Icaria, pp. 81-107

Introducción: el neoliberalismo como proyecto político

Desde 2008 Europa afronta las consecuencias derivadas de la aceleración experimentada en el despliegue del proyecto neoliberal. Este proceso afecta especialmente, aunque no en exclusiva, a los países periféricos del continente, provocando situaciones devastadoras y hasta hace pocos años inimaginables en Grecia, Irlanda, Portugal, España o Italia. El desmantelamiento de sus débiles Estados de bienestar, las sucesivas y regresivas reformas laborales, las amnistías fiscales a los grandes defraudadores, las cuantiosas ayudas al sector financiero, los indultos a señalados delincuentes económicos o la represión de las movilizaciones sociales, son las manifestaciones más evidentes de este histórico ajuste de cuentas. Los planes de rescate impuestos por la Unión Europea, en perfecta coordinación con las instituciones que gobiernan la economía mundial, materializan como ninguna otra figura la batalla que se libra hoy en el viejo continente por someter a los pueblos al dogma neoliberal. Los gobiernos se mantienen o se sustituyen según su nivel de acatamiento de las recetas de obligado cumplimiento, se imponen gobiernos de tecnócratas y, día a día, a través de los medios de comunicación, los voceros de la ortodoxia neoliberal repiten machaconamente que no existen otras opciones. “No hay alternativas”, el viejo axioma thatcheriano, resuena de nuevo en todo el continente europeo.

Como ya se hizo en América Latina en los años ochenta, también ahora en Europa se imponen recortes sociales, privatizaciones o cambios en el mercado laboral, cuyo fin se dice es disminuir el déficit y facilitar el pago de la deuda. Auténticos programas de shock que dejan millones de trabajadores desempleados y un crecimiento de la pobreza y la desigualdad sin precedentes en tiempo de paz. En realidad, cada día es menos claro que vivamos un tiempo de paz. Más bien parecemos asistir al desarrollo de una guerra no declarada, cuyo enemigo no es una potencia extranjera, sino las clases populares y medias que en un brevísimo lapso de tiempo ven como su nivel de vida retrocede varias décadas.

Como plantea Harvey (2005), el neoliberalismo debe ser entendido como un proyecto político cuyo principal objetivo es el restablecimiento de las condiciones de acumulación de capital, junto con la restauración del poder de las élites económicas. Por tanto, es mucho más que un recetario económico. De acuerdo a Jones y Ward (2002), el proyecto neoliberal no se reduce a la promoción del mercado como factor fundamental del desarrollo capitalista. Establece también nuevos mecanismos cuyo objetivo es proteger a los actores económicos más poderosos de los frecuentes fracasos del funcionamiento del mercado y el Estado, cuando son sometidos a las condiciones de una estructura política neoliberal.

Desde los años setenta, con el avance del neoliberalismo, se produce el reforzamiento de una clase social que acumula cada vez más poder y que se articula transnacionalmente. Una clase en la que ocupan un papel fundamental los altos directivos y jefes del aparato financiero, legal y técnico que controlan en gran medida el devenir del capitalismo como sistema económico global. A ellos se suman las nuevas fortunas multimillonarias surgidas al calor de la informática o la biotecnología y de las

grandes facilidades otorgadas por el Estado para comprar barato y vender caro (Harvey, 2005). El papel del Estado se redefine: su función fundamental es ahora crear y garantizar el marco institucional que facilita el libre mercado y el libre comercio, promoviendo el trabajo de los empresarios (ahora denominados emprendedores) y creando las condiciones óptimas para el desarrollo de sus capacidades creativas individuales. Algo que sólo podrá hacerse plenamente efectivo con un marco normativo que garantice hasta las últimas consecuencias la propiedad privada¹. Por ello, el poder se hace cada vez más oligárquico y alejado de los procedimientos democráticos, refuerza las instituciones de seguridad y toma represalias contra los movimientos que cuestionan el funcionamiento estatal al servicio de grupos muy minoritarios, cuyos intereses son contrapuestos a los de las mayorías sociales y que atentan frontalmente contra el equilibrio medioambiental del planeta.

Desde el experimento neoliberal puesto en práctica en Chile a partir de 1973 por la dictadura del general Pinochet, su expansión ha sido imparable, aunque desigual en intensidad y no siempre constante. Los gobiernos de Thatcher y Blair en el Reino Unido y de Reagan y Clinton en Estados Unidos cumplieron un papel fundamental en su imposición y exportación, con mayor o menor intensidad, a otros escenarios. En Latinoamérica la brutal adopción del proyecto neoliberal por parte de las dictaduras militares no fue cuestionada en los ochenta y noventa por la mayoría de los nuevos gobiernos elegidos en las urnas. Sin embargo, el inicio del siglo XXI supuso un importante cambio en la agenda de gobierno de distintos países latinoamericanos, en la mayoría de los casos respaldados por movimientos populares. Comenzaron a adoptarse políticas que claramente desafían aspectos centrales del modelo neoliberal, disputando de manera clara la hegemonía socio-política y económica a las clases dominantes. Estas experiencias resultan muy relevantes puesto que muestran la posibilidad de desandar el camino del neoliberalismo, contribuyendo a desmontar la supuesta inexistencia de alternativas.

En las páginas que siguen el análisis se centra en la vinculación existente entre neoliberalismo y ciudad, tratando de determinar hasta qué punto el primero habría dejado una impronta identificable en la configuración socio-espacial del territorio. Desde ese punto de vista, se revisa el concepto de ciudad neoliberal y se plantea la existencia de divisiones socio-espaciales características de este modelo urbano, tomando como referencia la evolución de las ciudades españolas. Por último, se realizan una serie de consideraciones sobre el impacto en las ciudades de la aceleración del proceso de reestructuración del capitalismo emprendido en 2008.

Territorio y regulación: la ciudad neoliberal.

Diferentes autores han abordado la vinculación entre los espacios locales y las estructuras globales del neoliberalismo. De acuerdo a Brenner y Theodore (2002), el neoliberalismo ha alcanzado todas las escalas espaciales y con particular intensidad la escala urbana. Pero antes de profundizar en las transformaciones concretas que ha producido el neoliberalismo en las ciudades, resulta necesario plantear una serie de consideraciones sobre el carácter multiescalar de las relaciones económicas o, dicho con otras palabras, sobre el fenómeno de la glocalización. Swyngedouw (2004) defiende la pertinencia del uso de este término a partir de la observación de dos procesos cruciales, abiertamente relacionados con el avance del neoliberalismo:

- a) Por un lado, los acuerdos regulatorios institucionales han dejado de ser fundamentalmente nacionales, desplazándose a escalas mayores (supranacionales y globales) y menores (locales y regionales).

¹ Se entiende así la reacción virulenta, e incluso amenazante, que generó entre los dirigentes de Repsol-YPF y las autoridades políticas españolas la nacionalización de esta empresa en abril de 2012. La recuperación por parte de Argentina de una empresa energética de carácter estratégico privatizada en la década de los noventa en condiciones muy desfavorables para aquel país, fue presentada ante la opinión pública española como una suerte de agresión a la soberanía nacional y un incumplimiento de los compromisos y garantías que, al parecer, un país moderno debería ofrecer a los grandes inversionistas transnacionales.

- b) Por otro, las redes de actividades económicas e interempresas se convierten simultáneamente en más localizadas/regionalizadas y transnacionales.

Ambas corrientes de cambio se manifiestan con fuerza en las ciudades. Hoy más que nunca el análisis de los espacios locales no puede prescindir de una perspectiva multiescalar (González, 2006), tratando de comprender su devenir de forma dinámica, a partir de las formas de enraizamiento en las estructuras globales (Cox, 1997). El llamado gobierno multinivel de las ciudades, más allá de su materialización concreta o no en nuevas formas institucionales, es una realidad consolidada que, frecuentemente, responde a una lógica abiertamente neoliberal. Por tanto, lo que podría denominarse como racionalidad neoliberal ha alcanzado, con mayor o menor intensidad, a las ciudades. Schipper (2011), al definir la ciudad neoliberal, hace referencia a una racionalidad política construida sobre una doble influencia del pensamiento económico en la política urbana:

- a) La ciudad es concebida como una entidad competitiva inmersa en un espacio global de competición.
- b) El mercado y las mentalidades competitivas son promovidos a través de nuevas prácticas en la gestión pública.

Pero como recuerdan Brenner et al. (2010), el neoliberalismo no es independiente de los procesos históricos y de las formas regulatorias pre-existentes. El fordismo, el desarrollismo nacional o el socialismo, según los casos, no han desaparecido por completo y, en consecuencia, se producen choques y fricciones que dan forma a articulaciones y formas institucionales muy diversas. Por tanto, lejos de la repetición de formas neoliberales idénticas, lo que aparece es una gran heterogeneidad. Esta diversidad se percibe con toda claridad en las ciudades, tal y como se desprende del análisis específico de casos.

Cambios en las agendas urbanas

La influencia del neoliberalismo en las ciudades emerge con notable claridad al analizar la evolución de las agendas urbanas. La crisis de los años setenta fue interpretada como la confirmación de los peores augurios, aquéllos sobre los que el pensamiento neoliberal decía haber advertido ya varias décadas atrás. La crisis industrial y, en general, el declive económico de las ciudades sólo podrían solucionarse a partir de la adopción de un giro copernicano. Se produjo entonces una coyuntura especialmente favorable para impulsar una nueva agenda urbana.

En España, aunque con un cierto retraso, dicho cambio de orientación también se manifestó con claridad. La especificidad política española en el contexto europeo explica por qué a principios de los años ochenta la agenda urbana se mantenía todavía centrada en responder a las demandas de extensión del derecho a la ciudad y la búsqueda del reequilibrio socio-espacial (Díaz Orueta, 2011). Pero, paulatinamente, y de forma notable a partir de los años noventa, las agendas se fueron reorientando para pasar a dar prioridad al crecimiento económico y al posicionamiento más favorable en el marco de la competencia entre espacios urbanos (Alcalá-Santaella et al., 2011). El boom inmobiliario, que reforzó durante años la dinámica de crecimiento de la economía española, favoreció la aceleración de los procesos de acumulación y, con ellos, la aparición de grandes empresas que se convirtieron en actores de primer orden en los procesos de toma de decisiones (Fernández Durán, 2006). De la mano de estas transformaciones, fueron constituyéndose y enraizando una serie de coaliciones locales que se convirtieron en determinantes en la definición de las prioridades de las agendas urbanas. En consecuencia, las decisiones estratégicas relativas al desarrollo urbano pasaron a ser pactadas entre el sector privado y las autoridades locales, regionales y, en su caso, centrales, presentándose posteriormente a la opinión pública como opciones sin alternativa posible².

² En ocasiones, los grandes inversores extranjeros han condicionado el desarrollo de sus proyectos a la introducción de modificaciones en la legislación española. Así ocurrió con el proyecto Gran Scala que pretendía promover en Los Monegros (Aragón) una auténtica ciudad del ocio (casinos, hoteles, parques temáticos). El proyecto, finalmente paralizado por la crisis, fue apoyado por el Gobierno de Aragón que dio el visto bueno a las

Progresivamente las prioridades tendieron a confluir con las presentes en otros países europeos y en Estados Unidos, inmersos en lo que algunos autores (Peck y Tickell, 2002) han denominado la fase de neoliberalización expansiva. En dicha etapa las agendas se concentraron en la construcción y consolidación de las formas neoliberales de Estado, las nuevas formas de gobernanza y las relaciones de regulación. Siempre de acuerdo a Peck y Tickell (2002), esta reestructuración se caracteriza por la combinación de una gestión económica neoliberal y de formas estatales cada vez más autoritarias. En España, el seguimiento de la evolución de las políticas urbanas en las dos últimas décadas permite identificar en diversas ciudades indicios evidentes de este proceso de cambio. Entre ellos: el marketing urbano orientado a la venta internacional de las ciudades, la expansión de las formas de gestión privado-público en la ciudad, el desarrollo los megaproyectos urbanos y el esfuerzo por dejar al margen del debate ciudadano los contenidos de las políticas urbanas, ignorando, cuando no reprimiendo, aquellos movimientos ciudadanos que han intentado re-politizar el debate sobre la ciudad (Díaz Orueta, 2012). En este sentido, también en el ámbito urbano han resultado muy relevantes las acciones políticas y mediáticas dirigidas a legitimar el giro neoliberal a través del consentimiento popular (Harvey, 2005).

Estructura socio-espacial de la ciudad neoliberal

La investigación sobre la morfología socio-espacial de las ciudades es una constante en la historia de los estudios urbanos. Por ello, no es extraño que en un escenario de cambio global como el descrito anteriormente, la investigación orientada a identificar nuevas tendencias resulte muy abundante. La numerosa bibliografía centrada tanto en estudios de caso como en análisis de tipo comparativo (Díaz Orueta, 2005), no hace sino confirmar la heterogeneidad a la que ya se ha hecho referencia al explicar el cambio de agenda derivado de la expansión neoliberal. Con ella se fueron adoptando una serie de actuaciones cuyo impacto sobre la estructura socio-espacial urbana se ha hecho más y más evidente con el paso de los años. En el caso español los factores que han jugado un papel más decisivo en la reconfiguración de la estructura socio-espacial son los siguientes:

- a) Desde la segunda mitad de los años noventa y promovidas por las nuevas coaliciones pro-crecimiento, se implementaron una serie de cambios en la planificación urbana que favorecieron la liberalización del suelo, la intervención fragmentada en el territorio y, en líneas generales, la actuación de los actores económicos y políticos con fuertes intereses en la producción inmobiliaria. Estos cambios tuvieron lugar tanto en la escala estatal como en la autonómica. En este sentido, algunas leyes como la Ley Reguladora de la Actividad Urbanística (LRAU)³ pueden considerarse auténticos emblemas de la nueva etapa. Dichos cambios legales resultaron fundamentales al crear las condiciones que permitieron el posterior boom inmobiliario que se prolongó hasta el año 2007 (Naredo, 2010).
- b) En la mayoría de las ciudades españolas, con mayor intensidad incluso que en otros países, la producción inmobiliaria devino central en este periodo, consolidándose como uno de los pilares del crecimiento económico español (Roch, 2004).
- c) La puesta en práctica de estrategias de regeneración urbana basadas en el aprovechamiento de las oportunidades urbanísticas generadas por la recalificación de terrenos destinados anteriormente a otros usos (Rodríguez et al., 2001). La administración local pasó a actuar no tanto como reguladora de los mercados protegiendo a la población de menores recursos sino, al contrario, al servicio de los grupos empresariales, del mercado y, en definitiva, de los procesos de acumulación del capital (Peck, 2005). Como destaca Harvey (2003), la creación de estos entornos urbanos renovados sirve directamente a las necesidades de la acumulación del capital.

modificaciones impuestas. En la actualidad, se discute, bajo una presión similar, la aprobación de un proyecto parecido (Eurovegas) que podría localizarse en Madrid o Cataluña.

³ Ley aprobada por el gobierno valenciano en 1994.

- d) La utilización frecuente de la figura de los megaproyectos como forma de intervención urbana, justificada en la oportunidad de reconfigurar amplios espacios de las ciudades e impulsar su competitividad. En numerosas ocasiones, el desarrollo de los megaproyectos, de carácter mixto (residencial, terciario, etc.) ha ido ligado a la celebración de megaeventos, por ejemplo olimpiadas u otras pruebas deportivas, exposiciones universales, etc. La crítica y la movilización social ha conducido, no sólo en España, a tratar de legitimarlas a través de apelaciones a la sostenibilidad, la creación de empleo, etc. (Díaz Orueta y Fainstein, 2008).
- e) La privatización de numerosos servicios públicos (limpieza, transporte colectivo, agua, etc.) y la introducción de nuevas formas de gestión de los servicios sociales. Simultáneamente se ha asistido a una reducción progresiva de la inversión en equipamientos públicos básicos (educación, salud, etc.) justificada por la necesidad de recortar el gasto público
- f) En materia de movilidad, desde los años noventa se produjo una gran inversión en la promoción del uso del vehículo privado con la construcción de autopistas, carreteras, apertura de nuevos viales en las ciudades, etc. Aunque la inversión en transporte colectivo (ferrocarril de cercanías, tranvía, etc.) alcanzó cifras reseñables en algunas ciudades, sin embargo éstas palidecen cuando se comparan con lo invertido en las conexiones ferroviarias de alta velocidad o el impulso a los nuevos aeropuertos (Estevan y Sanz, 1996).

La expresión propia de cada uno de estos factores en las distintas ciudades, así como los condicionantes específicos derivados de la estructura económica y de clases, el contexto regional, el sistema político, la historia, etc. de cada ciudad, ayudan a explicar la heterogeneidad de situaciones detectada en las áreas urbanas españolas. Pero más allá de esa indudable diversidad es también cierto que existe una tendencia generalizada que confirma un crecimiento de las desigualdades socio-espaciales. Como en otros lugares del planeta, la confluencia de los factores mencionados, alimentados durante la fase expansiva neoliberal, ha desembocado en una creciente fragmentación socio-espacial. Como señala Harvey, las ciudades se han visto afectadas por la reconfiguración de la estructura de clases, cuyo rasgo más característico es la concentración de la riqueza en unas élites que cada vez ostentan un mayor protagonismo en el gobierno de las ciudades. En consecuencia, el espacio urbano se ve fuertemente afectado (Harvey, 2008: 32):

Los resultados se encuentran completamente grabados en las formas espaciales de nuestras ciudades que cada vez más se estructuran a partir de fragmentos fortificados, comunidades cerradas y espacios públicos privatizados bajo constante vigilancia⁴.

Divisiones socio-espaciales en las ciudades españolas

Si se toma como referencia la década de los ochenta del siglo XX resulta indudable que las ciudades españolas han experimentado un cambio muy profundo de su estructura socio-espacial. El modelo anterior, de carácter fundamentalmente compacto, fue dejando paso a otro de carácter extensivo en el que el automóvil privado se convirtió en la principal modalidad de desplazamiento, se multiplicaron los nuevos desarrollos urbanos con un enorme consumo de suelo y se crearon numerosas nuevas centralidades, especialmente grandes centros comerciales y de ocio. En consecuencia, en las ciudades españolas se abrió paso un marcado proceso de suburbanización, con un crecimiento notable de la mancha urbana y la expansión de nuevas tipologías residenciales unifamiliares ligadas a distintas fórmulas de urbanización cerrada. Refiriéndose a la suburbanización vivida en EE.UU tras la Segunda Guerra Mundial, Harvey (2008: 27) escribió lo siguiente:

(...) supuso una transformación radical de los estilos de vida, incorporando nuevos productos para la vivienda como frigoríficos y aparatos de aire acondicionado, así como dos automóviles en el camino de entrada y un crecimiento enorme del consumo de petróleo. Asimismo, alteró el paisaje político, la propiedad de la vivienda subsidiada para las clases

⁴ Original en inglés. Traducción del autor.

*medias desplazó el foco desde la acción comunitaria a la defensa de los valores de la propiedad y las identidades individuales, cambiando el voto suburbano hacia el republicanismo conservador. Se defendía que era menos probable que los propietarios de vivienda endeudados decidieran ir a la huelga*⁵.

Algunos de estos cambios se han manifestado con claridad en la reciente experiencia española. El aumento en el parque de automóviles y en el consumo de gasolina o el conservadurismo político creciente de muchas familias de clase media que han desplazado su residencia a los suburbios asumiendo, por cierto, una enorme deuda parcialmente subvencionada por el Estado a través de las deducciones fiscales, son muestras evidentes de las transformaciones mencionadas. A estas podrían añadirse otras como la contratación de costosos sistemas de seguridad privada debido a la percepción de una mayor vulnerabilidad frente a posibles robos o el incremento en los consumos de agua, vinculado a la construcción generalizada de piscinas y el mantenimiento de jardines privados en los que se incluyen especies vegetales ajenas a las condiciones climáticas locales.

Aunque el proceso de suburbanización fue generalizado, su intensidad resultó especialmente significativa en algunas áreas del país. Por ejemplo, de acuerdo a los datos del Observatorio Metropolitano (2007: 227-238), en la Comunidad de Madrid el suelo ocupado creció un 47% entre 1993 y 2003, mientras la población lo hacía tan solo en un 12%⁶. La producción de vivienda nueva aumentó de forma exponencial, extendiéndose hasta el año 2007 cuando la fase de crecimiento comenzó a dar síntomas de agotamiento. La liberalización del mercado de suelo, la utilización de la producción de suelo como fuente de financiación municipal, el interés de los propietarios en urbanizar sus terrenos, el blanqueo de dinero negro y la demanda creciente de viviendas, mantuvieron vivo el proceso. Roch (2006: 50) describía, todavía en un contexto de euforia por el boom inmobiliario, un panorama que se tornaba progresivamente sombrío:

(...) como espectacular ha sido y sigue siendo la evolución al alza del conjunto de los precios de los alojamientos, o la extensión incontrolable sobre el territorio regional de su física metropolitana, por no hablar del incremento constante de su parque de viviendas vacías, del desarrollo imparable de sus infraestructuras de transporte, del volumen de la hipoteca que aplasta la ciudad y a sus ciudadanos, y que ya se extiende hasta mediados del siglo como una oscura nube.

Al final de la etapa de crecimiento, la hegemonía de la alianza financiero-inmobiliaria, pilar básico de la estrategia neoliberal en España, resultaba innegable. El sector presentaba una enorme capacidad de acumulación, su actividad se había internacionalizado y la implicación de los responsables políticos era máxima a todos los niveles. De esta forma, como recuerda Roch (2006), la producción del espacio pasó a ser una actividad económica central, abriéndose una enorme brecha entre las necesidades de las mayorías sociales y el papel creciente asumido por el espacio como acumulador estable de riqueza.

La ciudad como espacio social de la exclusión. La segregación urbana.

Por tanto, sometida la producción del espacio a los objetivos de los agentes que dirigían la producción del espacio inmobiliario, la ciudad paulatinamente pasó a estructurarse como espacio social de la exclusión, organizado para acumular la renta de sus residentes de acuerdo a una estructura jerárquica que ubicaría a cada persona en el lugar que le corresponde. Las familias dirigieron más que nunca el grueso de sus ahorros a la compra de la vivienda convencidos de que era la inversión más segura y rentable (Roch, 2004). Los medios de comunicación, los bancos y cajas de ahorro, los representantes políticos de distintas tendencias, repetían constantemente que el precio de la vivienda no dejaría de

⁵ Original en inglés. Traducción del autor.

⁶ En el País Valenciano entre los años 1990 y 2000 la superficie urbanizada creció un 49,98%, alcanzando el 62,23% en la provincia de Alicante. Como recuerda Greenpeace (2005), el crecimiento se realizó a costa de terrenos agrícolas y forestales, muchos de ellos de un gran valor ecológico.

crecer, invitando a los ciudadanos a continuar alimentando una burbuja cuya explosión provocaría, años más tarde, efectos desastrosos.

Distintas investigaciones confirman la profundización de la segregación urbana. Ciertamente esta resulta más intensa en ciudades como Madrid o Valencia, sometidas a un boom inmobiliario especialmente acusado y a los rigores más extremos de una gobernanza empresarial sin apenas paliativos (Díaz Orueta, 2012). El espacio se organizó cada vez más a partir de la suma de áreas de una composición socio-económica crecientemente homogénea en su interior, con una pérdida notable de diversidad social. Confirmando esta tendencia, Leal (2007) señala que la segregación es mayor en Madrid que en otras grandes ciudades europeas⁷.

En ese sentido, el análisis de la localización residencial de la población inmigrante resulta muy esclarecedor. Enfrentada al modelo de producción del espacio ya explicado, esta población no encontró muchas opciones, ubicándose en áreas muy concretas de las ciudades, especialmente en ciertos enclaves en los centros históricos en los que existía una oferta asequible de vivienda en alquiler y en determinados barrios periféricos y municipios de las coronas metropolitanas. Muchos de estos últimos barrios habían crecido durante los años sesenta y primeros setenta al calor de las grandes oleadas de inmigración interna.

La inexistencia de una política de vivienda que, de una u otra forma, hubiera contemplado las necesidades propias de la población inmigrante, hizo aumentar las situaciones de precariedad residencial y exclusión (Colectivo IOÉ, 2006, Torres, 2011: 171-225). Así, no sólo en las ciudades sino también en algunos municipios rurales, se ha producido un repunte del chabolismo, el hacinamiento creciente en viviendas alquiladas abusivamente, en algunas pensiones o también su desplazamiento hacia las barriadas en condiciones de marginalidad más extrema⁸. Sobre Madrid, Leal (2007: 43) afirma:

Pero una vez que se saturó el centro y los precios de los alquileres empezaron a elevarse la estrategia cambió de signo, podrían seguir encontrándose viviendas en lugares centrales en alquiler, aunque a precios más elevados, lo que implicaba el recurso de hacinamiento de dichas viviendas para poder pagar los alquileres exigidos, o alternativamente buscar en la extrema periferia en lugares de segundas residencias o en zonas alejadas en las que los alquileres fueran menores.

Pero resultando un factor fundamental, la evolución de la segregación no responde en exclusiva a los cambios en la producción inmobiliaria. La movilidad espacial, la existencia y calidad de los equipamientos públicos (educativos, sanitarios, etc.), la oferta de servicios de consumo o la calidad de los espacios públicos, son variables a considerar en la evaluación de las situaciones de segregación. El espacio limitado de un texto de estas características impide realizar su análisis pormenorizado, pero si cabe decir que el crecimiento urbano extensivo, de carácter difuso, ha generado problemas notables en la mayoría de estos campos. Por un lado, muchas personas han pasado a ser más dependientes del vehículo privado o de medios de transporte colectivo insuficientes y cada vez más caros; por otro, un porcentaje no insignificante de los nuevos barrios carecen de los equipamientos que corresponderían a

⁷ Una de las manifestaciones del crecimiento de la segregación ha sido el aumento de las migraciones intra-metropolitanas, protagonizadas especialmente por jóvenes, desde zonas centrales hacia las coronas exteriores buscando una vivienda de precio más asequible. Por ejemplo, en Barcelona, como recuerdan García y Claver (2003), el crecimiento del precio de la vivienda, muy influido por el boom turístico de la ciudad, ha producido una dispersión de los nuevos hogares hacia distintos municipios del área metropolitana. Como resultado, exceptuando contados barrios, el municipio de Barcelona ha pasado a ser lugar de residencia de las clases altas y medias.

⁸ Muy distinta es la experiencia residencial de la inmigración de rentas altas procedente sobre todo de distintos países europeos, menos numerosa pero que alcanza cierta significación cuantitativa en distritos como Sarrià-Sant Gervasi en Barcelona. Asimismo, en un buen número de municipios costeros y del pre-litoral mediterráneo resulta muy relevante la creación de zonas residenciales habitadas por ciudadanos europeos, fundamentalmente procedentes de los países centrales de la U.E. Frecuentemente estas urbanizaciones se ubican a varios kilómetros de los núcleos centrales de los municipios (Lourés, 2009).

su número de residentes; asimismo, las nuevas tipologías de urbanización han reducido la oferta de pequeños comercios y de otros servicios de proximidad, sustituyéndolos por grandes centros comerciales y de ocio a los que, salvo contadas excepciones, preferentemente se accede en automóvil. Todo ello ha ido acompañado de una falta de atención a los espacios públicos, bien por la progresiva mercantilización de su uso, por su abandono y consiguiente deterioro o, en un buen número de los nuevos desarrollos urbanos, por su escasez y pésimo diseño. Como consecuencia se produce una pérdida de espacios de sociabilidad y una creciente segmentación social del uso de los espacios públicos.

Además, no debe obviarse que muchas de las nuevas áreas residenciales construidas en estas dos últimas décadas han respondido a tipologías privatizadoras del espacio. Por tanto, no se trata tan solo de la progresiva homogeneización social interna de los barrios, sino dentro de estos de un repliegue creciente de sus habitantes al interior de los espacios cercados de las urbanizaciones. Bellet (2007: 1) define los espacios residenciales de tipo privativo como un producto residencial específico que "(...) dispone de servicios y equipamientos colectivos gobernados y gestionados de forma privada, algunos de los cuales disponen además de acceso controlado y delimitación del emprendimiento por vallas, muros u otros elementos". La autora establece una relación estrecha entre la universalización de este tipo de desarrollos inmobiliarios y la evolución de la sociedad contemporánea. Así, sus características (búsqueda de seguridad, control del espacio, tematización, etc.) se corresponden con las tendencias generales identificables en las ciudades: la privatización, la fragmentación y la producción de espacios tematizados.

En estos espacios predomina una concepción defensiva del espacio (Díaz Orueta, 2005: 160-162). No se trata tanto de la búsqueda de un orden ideal, como de la reacción frente a un medio urbano percibido como peligroso y hostil. Esta percepción se ve ha visto acentuada por el crecimiento de la desigualdad social causado por el desarrollo del modelo neoliberal, resquebrajando un concepto de ciudad entendida como espacio de convivencia y diversidad y favoreciendo la desaparición de los espacios públicos de convivencia social mixta. El Estado no es ajeno a este proceso puesto que a través de la planificación urbana promueve la concentración espacial de las personas con niveles socio-económicos similares. Como plantea Belmessous (2002), la exaltación de lo global y lo desterritorializado por parte de los sectores sociales favorecidos por el modelo económico, unido al descrédito de lo próximo y lo local, suponen un ataque en la línea de flotación de la ciudad pública, del espacio urbano entendido como el lugar de contacto con los otros.

Los procesos de gentrificación

Como recuerda Smith (2002), los procesos de gentrificación deben ser contextualizados en el marco de estrategias urbanas globales. Si en un primer momento fueron identificados en un número muy limitado de grandes ciudades situadas en el vértice de la jerarquía urbana mundial, progresivamente se convirtieron en un fenómeno generalizado. Por un lado, descendieron en la jerarquía urbana, apareciendo en ciudades de tamaño medio e incluso pequeño. Y, simultáneamente, se extendieron geográficamente hasta alcanzar las áreas más diversas del planeta. Esto no quiere decir que el fenómeno se repita de forma mimética en cualquier ciudad. Bien al contrario, las legislaciones urbanísticas, los niveles de protección social, las modalidades de vivienda social, las condiciones de compra y alquiler, etc., dibujan situaciones diferenciadas. Pero algo hay en común: en todos los casos se produce un desplazamiento de las clases populares. Su presencia en ciertos barrios es percibida por los inversionistas del sector inmobiliario como un impedimento para la obtención de beneficios económicos.

Smith (2002) distingue tres grandes etapas históricas en el análisis de la gentrificación. En la tercera de ellas, la actual, coincidente con la hegemonía del urbanismo neoliberal, se asiste al despliegue de una estrategia urbana competitiva caracterizada, según Smith, por cinco grandes factores interrelacionados: el nuevo rol de del Estado, la penetración de las finanzas globales, los niveles variables de oposición política, la dispersión geográfica más allá de los centros urbanos y la generalización sectorial de la gentrificación. Desde esta última perspectiva, se produce una nueva alianza de poderes estatales y corporativos cuyos esfuerzos para avanzar en la gentrificación resultan aún más intensos que en décadas anteriores.

Determinadas fórmulas de intervención inspiradas más o menos abiertamente en una visión neoliberal de la ciudad, se han extendido produciendo en ocasiones una cierta confusión respecto a sus objetivos y resultados. Como recuerda Slater, en Europa o Estados Unidos el Estado ha promovido intervenciones en áreas urbanas en declive cuyo objetivo principal declarado sería recuperar dichos barrios, favoreciendo la mezcla social. Pero los incentivos a la mezcla social necesariamente han desembocado en el movimiento de las clases medias hacia las zonas habitadas por la clase trabajadora, nunca al revés. Desde esta perspectiva se presupone que en un barrio socialmente diverso tendería a producirse una interacción positiva entre las distintas clases. Sin embargo (Slater, 2006: 750):

Dicho optimismo planificador y político raramente se traduce en una situación de felicidad en los barrios en proceso de gentrificación, no al menos en South Parkdale, Toronto, donde una política deliberada de mezcla social iniciada en 1999, acentuó el incremento de las conductas NYMBY (“no en mi patio trasero”), conduciendo al crecimiento de las rentas y al desplazamiento de los inquilinos⁹.

Este tipo de proyectos no resulta ajeno a la realidad urbana española. Así, intervenciones urbanas muy celebradas como la actuación en el Raval barcelonés, el barrio del Carmen en Valencia o el llamado *triball* madrileño, próximo a la Gran Vía, confían en producir el efecto balsámico de la interacción entre clases sociales y la recualificación cultural, sin preocuparse en exceso por la expulsión de los sectores populares de esas áreas centrales, sometidas largos años a un intenso proceso de desinversión. Las actuaciones se han focalizado básicamente en el fomento de la reinversión económica, sin tener en cuenta otras dimensiones fundamentales como la redefinición simbólica y cultural del lugar o el destino de los antiguos pobladores. En la medida en que las perspectivas críticas en el estudio de la gentrificación han ido perdiendo espacio (Wacquant, 2008), ha ido ganando terreno una nueva perspectiva que celebra acriticamente una recualificación urbana que encaja perfectamente en los objetivos de las nuevas coaliciones locales, volcadas en el desarrollo del turismo y la atracción de las llamadas clases creativas. Hoy en día, no sólo desde el ámbito político, sino también en ocasiones desde el mundo académico, resulta frecuente la apelación a las ventajas de la gentrificación¹⁰.

Operaciones como las realizadas en el Mercado de San Miguel de Madrid o el de Santa Caterina en Barcelona, ejemplifican también estas tendencias. En ambos casos, se produce una rehabilitación arquitectónica, pero un cambio total en cuanto a sus usos y a su significado social y simbólico, transformándose en espacios de consumo plenamente integrados en los circuitos turísticos internacionales de ambas ciudades. Este tipo de operaciones se han multiplicado en los últimos años, extendiéndose por la mayor parte de la geografía urbana española.

Asimismo, como señalan Gottdiener y Budd (2005), el desarrollo de los megaproyectos urbanos también ha hecho crecer la gentrificación¹¹. Detrás de ellos se mueven importantes intereses inmobiliarios que han aprovechado las oportunidades abiertas para actuar sobre los frentes marítimos o fluviales, antiguas áreas industriales abandonadas, barrios fuertemente deteriorados, etc. Ejemplos como la Ciudad de las Artes y las Ciencias en Valencia, Abandoibarra en Bilbao o el Forum de las Culturas en Barcelona encajan perfectamente en dichas tipologías. La gran inversión realizada en estas áreas contrasta con el abandono vivido en otras, asistiéndose a la vez a la precarización y recualificación de distintos barrios dentro de las mismas ciudades. Todo ello refuerza la producción del espacio social de la exclusión.

⁹ Original en inglés. Traducción del autor.

¹⁰ Resulta llamativo el gran interés mostrado en destacar las características de los nuevos habitantes de clase media que pasan a poblar estas áreas, en contraste con la escasa atención prestada al seguimiento de los habitantes expulsados: ¿se desplazan éstos a otros barrios de la ciudad o, incluso, a otras ciudades?, ¿cómo repercute en ellos la ruptura de las redes sociales sobre las que sustentaban su vida cotidiana?, ¿se empobrecen?...

¹¹ Sobre el efecto Guggenheim en Bilbao: Vicario y Martínez Monje, 2005.

Por último, debe recalcarse que la gentrificación descansa sobre la existencia de un número significativo de trabajadores con bajos salarios y empleos precarios. Como plantea Sassen (2003: 50), el crecimiento de este tipo de empleos se encuentra ligado a las necesidades de las clases medias profesionales y gerenciales, dado que los estilos de vida tradicionales resultan incompatibles con sus necesidades cotidianas. Por tanto, el incremento de la desigualdad se manifiesta en la reproducción simultánea de espacialidades diferentes: mientras las nuevas clases medias emergentes se convierten en protagonistas de la gentrificación, tanto desde el punto de vista residencial como cultural (música, teatro, etc.) y de consumo (gastronomía, diseño, etc.), amplios sectores sociales quedan condenados a ocupar un lugar secundario no sólo en cuanto a su inserción laboral, sino también en lo que se refiere a su experiencia cotidiana de la ciudad: hábitat, transporte, etc. (Díaz Orueta, 2007). En ese sentido, la gentrificación puede entenderse como una manifestación de los profundos cambios en la estructura social producidos en las últimas décadas.

La ciudad neoliberal hoy: sociedad, territorio y crisis

Como se recordaba en la introducción de este texto, el neoliberalismo puede ser explicado como una respuesta de las clases dominantes al debilitamiento que se venía observando en las tasas de acumulación de capital. En ese proceso, iniciado en los años setenta, el estallido de la crisis financiera de 2008 y su posterior desarrollo no supone una ruptura, sino todo lo contrario. La crisis ha sido utilizada para favorecer las condiciones que promueven la destrucción creativa, fenómeno característico del desarrollo capitalista, que en esta etapa provoca un crecimiento agudo de las desigualdades sociales y, en concreto, una enorme concentración de la riqueza en un sector muy reducido de la población, acelerando a su vez la desposesión de las masas (Harvey, 2007).

Hasta la fecha, el bloque socio-económico hegemónico ha mantenido el control de la respuesta a la crisis, consistente básicamente en la profundización de las recetas clásicas del neoliberalismo: recortes muy agresivos del Estado de bienestar, privatizaciones, establecimiento de condiciones privilegiadas para el sector financiero, etc. De ahí que la aparente paradoja planteada por De Sousa (2012), “¿por qué la actual crisis del capitalismo fortalece a quién la provocó?”, no lo sea tanto. El plano ideológico resulta fundamental y las clases dominantes europeas han sido hasta la fecha exitosas en presentar sus políticas como las únicas posibles para retornar al crecimiento que continúa manteniéndose como objetivo primordial a alcanzar. Así, el sometimiento social al modelo económico, aunque ya muestre algunas señales de agotamiento, se levanta sobre cimientos muy sólidos (Naredo, 2010: 60):

(...) cuando el pulso de la coyuntura económica decae y el paro aumenta, se quiere ‘inyectar’ más y más liquidez a toda costa para que la carrera especulativa del crecimiento continúe, esperando ingenuamente que ‘rebose’, alcanzado a la mayoría de la población. El crecimiento es, así, como una especie de droga que adormece los conflictos y las conciencias creando adicción en todo el cuerpo social.

Sin embargo, resulta difícil imaginar que este tipo de respuestas vaya a permitir la recuperación. Como recuerda Fernández Durán (2011), lo que se está produciendo no es una crisis más, sino el colapso anunciado de un modelo económico agotado, que trata de mantenerse sobre bases ecológicas y energéticas sin duda insostenibles. Y dado el papel central que cumplen las ciudades en el sistema económico y territorial, las consecuencias del colapso económico serán (son ya) especialmente duras. De hecho, algunas autoras (Martínez Fernández et al., 2012), se refieren al declive urbano como una manifestación espacial de carácter estructural de un proceso global de cambio. Un declive que se expresa no sólo en su dimensión física sino también económicamente, tanto por la pérdida de actividad y empleos como por la quiebra financiera de las administraciones.

Las ciudades españolas llevan ya varios años sumergidas en este nuevo escenario. A la asfixia presupuestaria y las presiones para reducir el déficit, se suma un importante retroceso de la actividad en la práctica totalidad de los sectores de actividad económica y un desempleo desbordado, sin

parangón en Europa¹². Asimismo, los ajustes en todos los niveles de la educación, la sanidad pública, la dependencia, el sistema de pensiones, los servicios sociales, etc., afectan con claridad a las ciudades, aunque la intensidad del golpe de distribuya de forma desigual entre ellas y, a su interior, entre unos y otros barrios. A continuación se realiza una primera aproximación a los efectos socio-espaciales más evidentes del actual ajuste neoliberal:

a) La extensión de la exclusión social y la segregación urbana

El crecimiento del desempleo y el subempleo, así como el deterioro general de las condiciones de trabajo como consecuencia de las sucesivas reformas laborales, se ha visto acompañado de recortes en el sistema de pensiones y de una erosión global de las prestaciones sociales, derivada tanto de la acción de los gobiernos autonómicos, como del gobierno español. Esta situación ha afectado con especial crudeza a los sectores más empobrecidos de la sociedad, al conjunto de la clase trabajadora y de forma muy amplia, aunque de manera diferencial, a las clases medias.

El cierre o el deterioro de hospitales y centros públicos de salud, el ataque a la educación pública (en los tramos obligatorio y no obligatorio) que se traduce ya en un empeoramiento de la calidad de la enseñanza y, en general, la desatención y el abandono de centros deportivos, culturales, etc., es padecido especialmente por la población que utiliza más frecuentemente este tipo de instalaciones. El descenso o la desaparición casi total de cualquier ingreso económico, unido a la pérdida de prestaciones públicas y de la subida de las tarifas de servicios esenciales (electricidad, agua, gas, etc.), resulta un coctel letal que de mantenerse en el tiempo derivará en un crecimiento extremo de la pobreza. La población inmigrante, especialmente aquella que no cuenta con papeles, se verá severamente penalizada¹³. La paralización de los programas de intervención integral en barrios (por ejemplo, los derivados de la *Llei de Barris* catalana) acentuará todavía más los procesos de empobrecimiento y segregación.

Por tanto, la desigualdad socio-espacial, ya muy acusada antes de 2008, se está profundizando y lo hará más en los años venideros.

b) La agudización del problema de la vivienda

La caída de los precios de la vivienda desde 2007 no ha supuesto ni mucho menos un alivio. Por un lado, se han extremado las dificultades para acceder al crédito, incluso para aquellos sectores de clase media, cada vez más exigüos, que cuentan con una cierta solvencia económica. Por otro, la falta de ingresos provoca que muchas personas endeudadas no puedan hacer frente al pago de las hipotecas. El resultado final puede llegar a ser la pérdida de la vivienda. De hecho, el número de desahucios no ha dejado de crecer en los últimos años. La distribución territorial de los desalojos tampoco es casual: un gran porcentaje se produce en barrios de clase trabajadora, afectando a personas que decidieron optar a la compra de una vivienda seducidos por la promesa bancaria y gubernamental del crédito fácil y el trabajo indefinido. Ante la proliferación de los desahucios han surgido diversas experiencias de articulación social que han dado lugar a importantes movilizaciones sociales: *Stop Desahucios* (<http://www.stopdesahucios.es/>).

Ante la ausencia de una política pública de vivienda en alquiler que pudiera dar respuesta a estas nuevas necesidades residenciales, se ha producido un aumento de las situaciones de fuerte precariedad residencial: personas sin techo, chabolismo, hacinamiento, etc. Simultáneamente permanece vacío un enorme stock de viviendas, dando lugar a una de las imágenes más impactantes de la crisis: crece sin cesar el número de personas durmiendo en la calle, en obras abandonadas o en cajeros automáticos, mientras a su lado cientos de miles de viviendas, muchas de ellas ni siquiera estrenadas, se mantienen sin uso.

¹² De acuerdo a la EPA, en abril de 2012 la tasa de desempleo alcanzaba en España el 24,44%. Pero en varias comunidades autónomas la cifra superaba con holgura el 30%.

¹³ Alguna de las medidas de recorte más agresivas se dirige especialmente contra este grupo de población. Por ejemplo, la exclusión del derecho a la asistencia sanitaria aprobada por el gobierno español en abril de 2012.

c) *Se acentúa el acceso desigual a la movilidad*

Las tarifas del transporte colectivo (incluido el ferrocarril de cercanías) no han dejado de crecer en los últimos años, en muchos casos holgadamente por encima del IPC. Este hecho es muy preocupante sobre todo en las grandes ciudades donde su utilización en los desplazamientos cotidianos es prácticamente ineludible. En varias ciudades (por ejemplo, Barcelona), los recortes han supuesto el cierre de algunas líneas de autobús y en otras sus habitantes continúan esperando la puesta en funcionamiento de infraestructuras ya finalizadas¹⁴.

Conforme aumenta la escasez de los combustibles fósiles y con ella sus precios, se hace todavía más evidente el desacierto de la suburbanización promovida en las dos últimas décadas¹⁵. Sin embargo, los sectores sociales económicamente más solventes, que en no pocas ocasiones habitan en urbanizaciones exclusivas de la periferia dispersa, mantienen sus pautas de movilidad anteriores. De hecho, durante el año 2011 se produjo en España un aumento en la venta de vehículos de lujo¹⁶ muchos de los cuáles descansan en los garajes de dichas urbanizaciones.

d) *El abandono de espacios públicos no mercantilizados*

Los recortes han alcanzado también las labores de mantenimiento y limpieza de los espacios públicos (plazas, parques, paseos, etc.). Además, algunas grandes intervenciones urbanas se han visto paralizadas como consecuencia de la crisis, generando áreas vacantes que rápidamente tienden a deteriorarse. Contrastan estas situaciones de abandono con el mantenimiento de los espacios públicos mercantilizados (centros comerciales, de ocio, terrazas, etc.).

En sentido contrario, en los últimos años se han producido experiencias novedosas de apropiación colectiva de espacios públicos. Pueden interpretarse en esa clave las iniciativas surgidas en distintas ciudades como *Esto no es un solar* o también la proliferación, bajo distintas modalidades, de recuperación de tierras para huertos urbanos. Asimismo, han crecido las iniciativas sociales autogestionarias como la de Tabacalera en el barrio de Lavapiés de Madrid (<http://latabacalera.net/>).

En definitiva, la profundización de las políticas neoliberales genera una preocupante espiral que agrava las tensiones y desigualdades de la estructura socio-espacial de las ciudades. La intensificación de la estrategia económica adoptada en España a partir del primer gran paquete de recortes de 2010 está provocando un daño irreversible en el débil e insuficiente sistema de bienestar construido a lo largo de varias décadas. Sólo una reacción ciudadana potente, articulada y sostenida en el tiempo podría frenar el retroceso histórico que se está viviendo. Alimentando esa reacción ciudadana se hace urgente avanzar en la elaboración de propuestas orientadas a desarrollar formas post-neoliberales de regulación urbana que sean puestas en práctica a la mayor brevedad. En esa línea, como plantea Harvey (2012), los nuevos movimientos sociales surgidos en los últimos años podrían estar en condiciones de realizar contribuciones decisivas a ese tiempo de cambios cada día más urgente.

¹⁴ Es el caso de la ciudad de Alicante, donde la línea 2 del TRAM unirá el centro de la ciudad con la localidad de San Vicente del Raspeig, en su periferia metropolitana. El gobierno valenciano retrasa su puesta en marcha alegando motivos económicos.

¹⁵ El modelo territorial profundiza la dependencia energética del petróleo y genera un enorme gasto. Asimismo, no debe olvidarse que las emisiones de los vehículos son la primera fuente de contaminación en las ciudades.

¹⁶ Diario *Público* (2 de enero de 2012): “Los coches de lujo esquivan el batacazo de las ventas” (<http://www.publico.es/dinero/414974/los-coches-de-lujo-esquivan-el-batacazo-de-las-ventas>)

6. Bibliografía

- ALCALÁ-SANTAELLA, Felipe, DÍAZ ORUETA, Fernando, GINÉS, Xavi y LOURÉS, María Luisa (2011), “Una nueva agenda urbana para las grandes ciudades: crecimiento y competitividad”, En: Mariela Iglesias, Marc Martí-Costa, Joan Subirats y Mariona Tomàs (eds), *Políticas urbanas en España. Grandes ciudades, actores y gobiernos locales*, Barcelona: Icaria, 307-334.
- BELLET, Carmen (2007), “Los espacios residenciales de tipo privativo y la construcción de la nueva ciudad: visiones de privatopía”, *Scripta Nova*, Vol. XI, nº245 (08).
- BELMESSOUS, Hacene (2002), “Viaje a través de las fortalezas de los ricos”, *Le Monde Diplomatique*, nº85.
- BRENNER, Neil y THEODORE, Nik (2002), “Cities and the Geographies of ‘Actually Existing Neoliberalism’”, En: Neil Brenner y Nik Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe*, Oxford: Blackwell, 2-32.
- BRENNER, Neil, PECK, Jamie y THEODORE, Nik (2010), “Variegated neoliberalization: geographies, modalities, pathways”, *Global Networks*, Vol.10.2, 1- 41.
- COLECTIVO IOÉ (2006), *Inmigración y vivienda en España*, Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- COX, Kevin (ed.) (1997), *Spaces of Globalization: Reasserting the Power of the Local*, Nueva York: Guildford Press, 137-166.
- DE SOUSA, Boaventura, (2012), “Democratizar, desmercantilizar, descolonizar”, *Página 12*, 12 de abril (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-191658-2012-04-12.html>).
- DÍAZ ORUETA, Fernando (2005), “Ciudad y globalización: hacia la constitución de nuevos espacios sociales”, *AVÁ. Revista de Antropología*, nº8, 153-169.
- DÍAZ ORUETA, Fernando (2007), “Los grandes proyectos de desarrollo urbano y la reconfiguración socio-espacial de las ciudades: el barrio de Lavapiés (Madrid)”, *Cuaderno Urbano.Espacio, Cultura, Sociedad*, nº6, 169-193.
- DÍAZ ORUETA, Fernando (2011), “Las agendas urbanas en España: una perspectiva socioeconómica”, *Eixo Atlántico. Revista da Eurorrexión Galicia-Norte de Portugal*, nº18, 43-54.
- DÍAZ ORUETA, Fernando (2012), “Periferias urbanas y reconfiguración de las políticas urbanas en España”, *Gestión y Política Pública*, Vol. XXI, nº3 (en prensa).
- DÍAZ ORUETA, Fernando y FAINSTEIN, Susan (2008), “The New Megaprojects: Genesis and Impacts”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.32.4, 759-767.
- ESTEVAN, Antonio y SANZ, Alfonso (1996), *Hacia la reconversión ecológica del transporte en España*, Madrid: Bakeaz y Los Libros de la Catarata.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (2006), *El tsunami urbanizador español y mundial*, Madrid: Virus.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón (2011), *La quiebra del capitalismo global:2000-2030. Preparándonos para el comienzo del colapso de la civilización industrial*, Madrid: Virus, Libros en Acción y Baladre.
- GARCÍA, Marisol y CLAVER, Núria (2003), “Barcelona: Governing Coalitions, Visitors, and the Changing City Center”, En: Lily M. Hoffman, Susan Fainstein y Dennis R. Judd (eds.), *Cities and Visitors. Regulating People, Markets and City Space*, Oxford: Blackwell, 113-125.
- GONZÁLEZ, Sara (2006), “Scalar Narratives in Bilbao. A Cultural Politics of Scales Approach to the Study of Urban Policy”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 30.4, 836-857.
- GOTTDIENER, Mark y BUDD, Leslie (2005), *Key Concepts in Urban Studies*, Londres: Sage.
- GREENPEACE (2005), *Destrucción a toda costa, 2005. Informe sobre la situación del litoral español* (<http://www.greenpeace.org/espana/es/reports/destrucci-n-a-toda-costa-2005-12/>).

- HARVEY, David (2003), *The New Imperialism*, Oxford: Oxford University Press.
- HARVEY, David (2005), *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford: Oxford University Press.
- HARVEY, David (2007), “Neoliberalism as Creative Destruction”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 610.1., 21-44.
- HARVEY, David (2008), “The Right to the City”, *New Left Review*, nº53, 23-40.
- HARVEY, David (2012), *Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution*, Londres: Verso
- JONES, Martin y WARD, Kevin (2002), “Excavating the Logic of British Urban Policy: Neoliberalism as the ‘Crisis of Crisis-Management’”, En: Neil Brenner y Nik Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe*, Oxford: Blackwell, 126-147.
- LEAL, Jesús (2007), “Desigualdad social, segregación y mercado de vivienda en Madrid”, En: Jesús Leal (coord.), *Vivienda y segregación en las grandes ciudades europeas*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid.
- LOURÉS, María Luisa (2009), “Movilidad transnacional y reorganización socio-espacial”, *Zainak*, nº32, 1045-1060.
- MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, Cristina, AUDIRAC, Ivonne, FOL, Silvie y CUNNINGHAM-SABOT, Emmanuèle (2012), “Shrinking Cities: Urban Challenges of Globalization”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.36.2., 213-225.
- NAREDO, José Manuel (2010), “El modelo inmobiliario español y sus consecuencias”, En: José Manuel Naredo y Antonio Montiel Márquez, *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*, Barcelona: Icaria, 11-69.
- OBSERVATORIO METROPOLITANO (2007), *Madrid: ¿La suma de todos? Globalización, territorio y desigualdad*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- PECK, Jamie (2005), “Struggling with the Creative Class”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol.29.4, 740-770.
- PECK, Jamie y TICKELL, Adam (2002), “Neoliberalizing Space”, En: Neil Brenner y Nik Theodore (eds.), *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe*, Oxford: Blackwell, 33-57.
- ROCH, Fernando (2004), “El modelo inmobiliario español”, En: Fernando Díaz Orueta y María Luisa Lourés (eds.), *Desigualdad social y vivienda*, Alicante: ECU, 31-52.
- ROCH, Fernando (2006), “Madrid se desborda. A propósito de las relaciones entre lo local y lo global bajo la hegemonía inmobiliaria”, *IT*, nº75, 50-59.
- RODRÍGUEZ, Arantxa, MARTÍNEZ, Elena y GUENAGA, Galder (2001), “Uneven Redevelopment. New Urban Policies and Socio Spatial Fragmentation in Metropolitan Bilbao”, *European Urban and Regional Studies*, Vol. 8, nº2, 161-178.
- SASSEN, Saskia (2003), *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Madrid: Traficantes de Sueños.
- SCHIPPER, Sebastian (2011), “Not the market has failed, but the state. The hegemony of urban neoliberalism in the case of Frankfurt am Main during the crisis 2008-2010”, En: *RC21 Conference: The struggle to belong. Dealing with diversity in 21st century urban settings*, Amsterdam.
- SLATER, Tom (2006), “The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 30.4, 737-57.
- SMITH, Neil (2002), “New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy”, *Antipode*, Vol. 34.3, 427-450.

SWYNGEDOUW, Erik (2004), “Globalisation or ‘Glocalisation’ Networks, Territories and Rescaling”, *Cambridge Review of International Affairs*, Vol .17.1, 25-48.

TORRES, Francisco (2011), *La inserción de los inmigrantes. Luces y sombras de un proceso*, Madrid: Talasa.

VICARIO, Lorenzo y MARTÍNEZ MONJE, Miguel (2005), “Another ‘Guggenheim Effect’? Central City Projects and Gentrification in Bilbao”, En: Rowland Atkinson y Gary Bridge (eds), *Gentrification in a Global Context: The New Urban Colonialism*, Londres: Routledge.

WACQUANT, Loïc (2008), “Relocating Gentrification. The Working Class, Science and the State in Recent Urban Research”, *International Journal of Urban and Regional Research*, Vol. 32.1., 198-205.